

ALGUNOS CONDICIONANTES DEL DESARROLLO DE LA PEDAGOGÍA QUE AFECTAN AL PEDAGOGO

Agustín de la Herrán

EL ATRASO PEDAGÓGICO ESPAÑOL COMO CONTEXTO

Entre otras razones, por el lastre antipedagógico de la Edad Media, renovado por el franquismo, España es un país pedagógicamente atrasado. Uno de los más claros indicadores de este atraso es el bajo conocimiento –y reconocimiento- de la relevancia y las contribuciones de la Pedagogía y de los pedagogos. Esta ignorancia aplicada tiene lugar no sólo a un nivel popular sino también en el plano académico universitario. En efecto, por un lado se confunde Pedagogía con Psicología, Pedagogía, Filosofía, Política, etc. Por otro, a muchos estudiantes y profesores universitarios les cuesta comprender que la educación, la enseñanza, el aprendizaje formativo, la formación en la que ambos se dan cita, etc. puedan ser objetos de estudio científico y que haya alguien que profesionalmente y en el plano de la investigación científica se ocupe de ello. Uno de los subindicadores más claros de esto es que la docencia universitaria siga siendo una profesión para la que no se reciba formación profesional específica, obviamente pedagógica.

En nuestro país se identifica al pedagogo con clichés absurdos y extendidos, como alguien que trabaja en un despacho desconectado de la realidad, que se ocupa de la educación y la enseñanza sin haber pisado un aula, o como el causante de todo lo criticable de la educación. Pero ni es asociable a estas etiquetas, ni por desgracia tiene en España peso específico, por lo que poco se le puede atribuir. Estos prejuicios dañan al pedagogo –que lejos de anhelar reconocimiento social necesitaría antes una depuración y clarificación de su identidad profesional, razón que nos mueve a publicar este Monográfico-, sino además a la educación.

Sus más graves efectos en la educación, a nuestro entender, son que:

- A diferencia de otros ámbitos, se la percibe como un campo sin investigador de referencia, y por ende

equidistante de otros profesionales: políticos, sociólogos, filósofos, periodistas, sacerdotes, psicólogos, etc. –cuyas lagunas pedagógicas suelen ser considerables, porque sus objetos de estudio son otros- y que practican el intrusismo sin rubor.

- Desde un punto de vista popular es una cuestión sobre la que todo el mundo opina y tiene algo que decir y asegurar sin saber lo suficiente o reconocer su desconocimiento. Con frecuencia, esta baja cota de saber se hace techo del conocimiento educativo. Por ello, se entiende como materia de casi todos. Siendo así, se percibe como algo propio, que engrosa lo que en otro lugar llamamos «proxemia cognoscitiva» –el espacio vital del propio campo de conocimiento-. Siendo así, puesto que la Pedagogía es la ciencia de la educación y los pedagogos sus expertos, y dado además que la sociedad es egocéntrica (no humilde, quietista, prejuizante, inmadura, «pre-socrática»), en lugar de apreciar su trabajo, puede llegar a percibirle como intruso en su propia tierra.
- El mal uso de la educación es necesario para el condicionamiento social. En efecto, todos los políticos la entienden como un medio para sus fines, y todas las religiones la precisan para su mantenimiento. Parafraseando a Martí –que decía «La Ley es la doncella más violada»-, N. Álvarez Aguilar ha expresado que: «La Pedagogía es la ciencia más violada». Pues bien, el necesario respeto (o relación democrática) basado en el conocimiento –y no en el prejuicio- ha de iniciarse en la universidad. Lo hemos dicho muchas veces: Intrusismo, no. E inter y transdisciplinaria sí, pero disciplinada. Si no hay disciplina, no habrá consideración por el investigador de enfrente, ni contención, ni renuncia a lo que no es de la propia especialidad. Porque el siguiente paso es el corporativismo miope y egocéntrico y la voluntad de

expansión epistemológica, lo que sólo puede contribuir al deterioro del conocimiento, la confusión social –en éstas estamos-, a que se hagan mal las cosas en educación o incluso a que se desatienda el propio corpus.

Muchos de los países que claramente valoran, reconocen, apoyan y se apoyan en los avances científicos de la Pedagogía tienen una educación más avanzada y con ella una sociedad más evolucionada. ¿Tendrá algo que ver? Parece lógico, en la medida en que la Pedagogía es la ciencia social cuyo objeto de estudio es la mejora social y personal a través de la educación formal de todos los niveles educativos (desde Ei hasta la Universitaria), y que, más allá de la escolaridad, tiene que ver con lo que hemos conseguido hacer de nosotros con nuestra genética, personal, social y filogenéticamente percibido.

La Pedagogía está compuesta de conocimiento científico, cultural, biográfico e histórico, porque se interpreta en función del saber que de la educación se tiene en un momento definido de la evolución social y personal. De ahí su flexibilidad y versatilidad epistemológica, que conectan la intencionalidad del investigador con la complejidad que la educación tiene y precisa para su conocimiento: explicación, descripción o comprensión en profundidad.

HÁNDICAPS TERMINOLÓGICOS DE LA PEDAGOGÍA

- *Pedagogía*. El primer hándicap que citamos lo tiene en su etimología, al provenir del gr. παιδαγωγία, *dirección o conducción de niños*. Por eso también muchos profesionales entienden que no les incumbe. Pero el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la define en su primera acepción como: «Ciencia que se ocupa de la educación y la enseñanza». Por tanto, también son de aplicación constructos como «Pedagogía Universitaria» (Un apego a la literalidad de las etimologías haría imposible comprender la epistemología real de casi cualquier ciencia.)
- *Mal comienzo*. Como Pedagogía empieza por «Pe-da», no tiene un prefijo portable y atractivo –como sí lo tienen la «psico»logía (ciencia de la salud que estudia la mente y sus procesos)- que sirva para colocarse delante de infinidad de palabras para abrir tantas otras puertas y espacios de interdisciplinariedad -que muchas veces son criticados como intrusismo-. Pero su normalización justificada pudiera ser cuestión de marketing, intento y repetición.
- *Ausencia del término «Pedagogía» en sus propias áreas de conocimiento*. La Pedagogía es una ciencia muy compleja y muy relevante socialmente. Nada más y nada menos que la ciencia cuyo objeto de estudio es la educación. La percepción de ese objeto de estudio se realiza desde la perspectiva y líneas de

- Desde la perspectiva docente, la pedagogía puede comprenderse como una dimensión institucional y social.
- Desde la perspectiva investigadora, se presenta como una dimensión del conocimiento.
- Por su carácter transversal, la pedagogía debería considerarse como una ciencia principal, una metaciencia desde la que es posible orientar cualquier conocimiento.

investigación de sus áreas de conocimiento: Teoría e Historia de la Educación, Didáctica y Organización Escolar (o Educativa), y Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación. Adviértase que ninguna de ellas lleva la denominación «Pedagogía» en su nombre. Con frecuencia estas denominaciones también dan nombre a departamentos universitarios que, por tanto, no incorporan «Pedagogía» en sus rótulos. Ello significa que, en estos casos, la Pedagogía permanece en el contexto, en el halo, es menos difundida profesional e investigativamente, no marcha sin exhibir su rostro o acompaña sin estar. Esto hace que el mero término «Pedagogía» se pronuncie menos entre investigadores y profesionales, que se utilice en algunas situaciones como argot para una gran ciencia global y difuminada. Es probable que la relevancia de la Pedagogía se potenciara y visibilizara si se utilizara más el término «Pedagogía» o «Pedagogía Aplicada a» los objetos de estudio de que se ocupan sus áreas.

- *M.I.D.E. y el supuesto sesgo positivista*. Una de las tres áreas de la Pedagogía es Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, abreviada M.I.D.E. Esta abreviatura obviamente hace referencia a cantidades, lo que preconscientemente comunica la idea simultánea de estadística y de parcialidad metodológica (sesgo positivista), aunque no sea real. Es un sutil prejuicio nominal que la Pedagogía asocia y arrastra, aunque tengan poco que ver con la realidad.
- *Confusión entre Ciencias de la Educación y Pedagogía*. Hay Ciencias de la Educación que no son Pedagogía. Se ocupan de ella desde su perspectiva y sin reparos, hasta el punto de olvidarse de su objeto de estudio –que no es la educación en primer término- y de empezar a desatenderlo. Pero la Pedagogía es la Ciencia de la Educación por excelencia. Por otra

parte, los pedagogos han sido licenciados en Filosofía y Ciencias de la Educación, o bien en Pedagogía, con lo que la ambigüedad está servida. Hay casos de centros de investigación educativa o incluso de programas de doctorado en Ciencias de la Educación que lo son de Pedagogía. Sin embargo no emplean «Pedagogía», sino «Ciencias de la Educación». Puede parecer más «científico», pero puede ser también más impreciso.

- *Confusión entre Pedagogía, educación y enseñanza.* Pedagogía se confunde con sus objetos de estudio, principalmente la educación y la enseñanza. Si nos referimos a la ciencia, esto es lo que hay que escribir: «Pedagogía». Si nos referimos al campo del que esta ciencia se ocupa, se tratará de «educación», «enseñanza», «aprendizaje didáctico», «evaluación didáctica», «motivación didáctica», «creatividad didáctica», «metodología didáctica», «formación», «desarrollo personal y profesional de los profesores», «currículo», etc.
- *Prejuicios en la Universidad.* He escuchado a profesores titulares de universidad especialistas en Didácticas Específicas –de Didáctica de la Lengua y Literatura, por ser más exactos- referirse a la Pedagogía y a la Didáctica, unánimemente y con cierto rencor, como «lastre de la Literatura Infantil». Se referían a ellas como «comodines» de todo aquello que representa lo negativo asociable a la enseñanza: moralina, adoctrinamiento, enseñanza rancia, etc. Si en un nivel universitario, donde se presupone cierto rigor, el conocimiento utilizado está sesgado y no se cuestiona, ¿qué se puede esperar?
- *Mal uso popular del término.* Otro condicionante terminológico de la Pedagogía es el mal uso en general de algunos representantes públicos y de otros políticos (de iglesias o partidos) con expresiones que casi se ponen de moda, como «hacer pedagogía» o «buscar una pedagogía». En efecto, unos lo emplean como sinónimo de «catequético», y todos como idéntico a proceder de un modo eficaz o comprensible para conseguir sus fines: consolidar, persuadir o convencer del propio sistema, sus creencias, análisis, opiniones o valoraciones. También el calificativo «pedagógico» es empleado indiscriminadamente como sinónimo de claro, convincente, cierto y útil. Decimos «mal uso» generalizado porque «hacer pedagogía» tendría que ver en todo caso con proceder para educar la razón en y para la libertad, o sea, para desarrollar la conciencia como racionalidad fundada, crítica y socialmente comprometida, y no con programar cabezas en nombre de ismos u opciones. Por otro lado, hemos escuchado «buscar una pedagogía» en el sentido de «definir una estrategia que nos sirva para». Por tanto, parece que parte de los malos usos populares pueden estar motivados por rentabilismo egocéntrico.

OTROS CONDICIONANTES INTERIORES DE LA PEDAGOGÍA

Además de los anteriores, la Pedagogía tiene, a juicio nuestro, otros condicionantes interrelacionados que la lastran desde dentro:

- *Escaso impacto o difusión de investigaciones pedagógicas,* particularmente las financiadas y de las tesis doctorales. A diferencia de otros campos científicos, en educación cuesta que pasen a la práctica, entre otras cosas porque no se difunden bien. No se introducen en ella y no se sistematizan. ¿Por qué? Quizá sea porque el desarrollo del conocimiento pedagógico no interesa en primer plano.
- *Incoherencia pedagógica:* Parte de la Pedagogía comparte con la Medicina y con la Psicología el dudoso honor de traducirse en recomendaciones, sugerencias o prescripciones que con frecuencia no se aplican quienes las proponen. Siendo así, no debe extrañar que las investigaciones pedagógicas apenas sean (auto)aplicadas por quienes las han realizado. ¿Por qué? No es que haya poco conocimiento científico; la causa a nuestro juicio radica en la formación, comprendida como grado de interiorización de la Pedagogía en el pedagogo, en su conciencia aplicada, en su madurez personal, en su coherencia didáctica, en su autenticidad o en su práctica.
- *Abundancia de «corros egocéntricos»:* Causa y efecto de lo anterior -que puede observarse también en otras ciencias- es la abundancia de estructuras de acólitos -casi siempre en torno a «catedráticos pre kantianos»- que prefieren apostar por su homeostasis a generar conocimiento pedagógico renovador y distinto. Esto va asociado a lo que en otro lugar denominamos «epistemología de la lavadora», que se traduce en sospechosas permanencias y a un prurito por dar vueltas a lo mismo hasta el desgaste sin cambiar de programa. Ello favorecen la falta de originalidad, el conservadurismo pedagógico y las mediocridades desapercibidas, y también la tribalización de amigos y enemigos. Y evita también que ocurra en mayor medida procesos que sí pasan en otras ciencias. Por ejemplo, los replanteamientos fundamentales y las autorrefutaciones globales. Un ejemplo de lo primero es el hecho de que recientemente se haya reabierto el debate de si la Tierra estuvo cubierta de hielo hace unos 635 millones de años y de las hipótesis por las cuales este periodo llegó a su fin, quizá por la suficiente acumulación de CO₂ (un gas de efecto invernadero) de origen volcánico. Lejos de ello, en Pedagogía son más comunes las invariantes incuestionables. Y un ejemplo de autorrefutación es S. Hawking, quien en su último trabajo -«El gran diseño»-, escrito con Mlodinow examina la historia del conocimiento científico

acerca del universo hasta las última propuestas de los físicos modernos, refutando argumentos y reflexiones propuestos por él mismo anteriormente, asegurando que muchas de las cosas que había sostenido no eran ciertas. ¿Cabe imaginar un comportamiento así en Pedagogía? No, en general, por dos razones entre otras: Porque pese a tanto discurso sobre la innovación e investigación muy pocos son los que se atreven a proponer teorías verdaderamente renovadoras, porque, cuando ocurre, la comunidad científica normal tiende a ningunearlos y a silenciarlos, contribuyendo a la disolución de su trabajo en el tiempo. Y la segunda, porque se prefiere repetir y repetirse argumentando cosas parecidas y buscando autores recientes –mejor conocidos, anglosajones y eufónicos– como ratificadores, antes que rectificar para seguir avanzando, como Hawking o como Tomás de Aquino en su lecho de muerte.

ALCANCE TRANSVERSAL Y RADICAL DE LA PEDAGOGÍA

Para comprender el alcance epistemológico de la Pedagogía podemos reflexionar brevemente en el carácter transversal y radical de su *naturaleza aplicada*. En efecto:

- Desde la perspectiva investigadora de otras disciplinas, la Didáctica –una rama de la Pedagogía– puede comprenderse como una dimensión del conocimiento. Cuando se profundiza en cualquier ámbito científico con una orientación social y humanista, se desemboca en ella espontánea, automáticamente. Suele ocurrir que gusta, que atrapa y que invita a profundizar para una mayor indagación, descubrimiento e investigación. En estos casos sería recomendable formarse para no descubrir Mediterráneos.
- Desde la perspectiva docente, la Pedagogía puede comprenderse como una dimensión institucional y social. Porque todas las escuelas de Educación Infantil, Primaria, Secundaria y todos los centros universitarios son de educación, ya que de la educación se ocupan. Siendo así, y puesto que la Pedagogía es la ciencia cuyo objeto de estudio es la educación, la normalidad pasaría por conceptualarla como una ciencia fundamental de referencia para todo profesional, investigador y gestor de la enseñanza. Y por extensión, para todo el que enseña, bien formal, informal o no formalmente, incluyendo aquí a las familias, los medios de comunicación y la política, entre otros.

Además de su carácter transversal, la educación es el factor radical del que depende la posible evolución humana en su conjunto. Por tanto, la Pedagogía, en buena lógica, debiera considerarse una ciencia principal. Pero la Pedagogía no sólo es una ciencia ni una dimensión



científica. Es una metaciencia fundamental (básica y aplicada a la vez) desde la que es posible una orientación de cualquier conocimiento, interpretable por cualquier ser humano y por cualquier ámbito científico o artístico como conciencia aplicada. Así, la Filosofía puede ser pedagógica, la Ciencia puede ser pedagógica, la Política puede ser pedagógica, el Periodismo puede ser verdaderamente pedagógico, etc. si y sólo si expresamente pretenden la formación humana desde su compromiso y su acción. De hecho, a veces se pueden reconocer como tales.

¡Ojalá lo fuesen plenamente, ojalá pudiéramos construir una nueva Paideia! Si lo fuese, ganaría toda la sociedad, porque el sentido de la sociedad coincide con el sentido de su propia educación. Por eso tiene sentido el desarrollo de la dimensión pedagógica de las instituciones no educativas, incluidos los poderes fácticos, hasta percibirse como objetos y sujetos de reformas educativas. Porque lejos de la sociedad del acceso a la información queda la sociedad del conocimiento y de la educación, en la que desde luego no estamos. Quizá también para facilitar el acceso a esta conciencia pudiera ser útil una mayor presencia social y personal de la Pedagogía y de buenos pedagogos.